

La mirada perdida

Autor: AlanValdi

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 02/05/2019

Espere el colectivo 5 minutos hasta que vino. Me subí, pagué el pasaje, me senté, saqué de la mochila mis auriculares para escuchar la radio, pero mi celular estaba sin batería y se apagó. Allí empezó el momento más estremecedor de mi vida.

Aburrido empecé a observar a los pasajeros del transporte; los que estaban sentados, parados, los que subían, en fin... a todos. Los miraba fijos a los ojos como intentando descubrir en ellos el secreto más profundo de sus vidas. Pero nadie sospechaba de mis actos. Unos mirando por la ventanilla, otros sus celulares, otros simplemente a la nada, nadie fue capaz de devolverme la mirada ni de percatarse que los estaba observando.

Llegó el momento de descender hacia mi destino, pero al bajar caminé con la mente en blanco y totalmente desorientado. Mientras avanzaba las calles se encontraban repletas de personas. Nuevamente volví a mirar a todo aquel que me cruzase. Me desesperé, cada vez contemplaba más fijo y hasta más de cerca. Y nada, nadie me ojeaba. Todos perdidos en su propio mundo. Malicioso y vislumbrado por la situación hice todo tipo de gestos faciales para llamar la atención. Sin embargo, lo único que logré fue cruzar la calle como un "loco desquiciado", pero ¿quién lo notaría?. Sentía sufrir un *Delirium tremens* sobre todo mi cuerpo, un ardor que me atormentaba. Y fue en ese absurdo momento que me pregunté: ¿acaso soy invisible? ¿estaré muerto y seré un espíritu?. Abatido recuperé la consciencia y marché hacia mi rumbo.

Al día siguiente: volví a la parada de colectivos, aunque esta vez con el celular con batería llena. Una vez a bordo, saqué mi celular y auriculares, encendí la radio, la escuchaba mientras miraba por la ventanilla. Y al día que le precedía: lo mismo. Y al siguiente... lo mismo...

En fin, decidí volver a insertarme en esa muchedumbre en la cual formaba parte antes del delirio. Decidí aceptar ese mundo cognoscente en el cual vivimos. Si decidí seguir con la mirada perdida. Claro que ahora siempre llevo un cargador y la batería del celular llena por supuesto.

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [AlanValdi](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)